

Las madres españolas que trabajan reciben una paga de 100 euros mensuales por cada hijo menor de tres años.



MUCHO BEBÉ PARA TAN POCO CHEQUE

EL 'cheque bebé' impulsado por el Gobierno socialista es un primer paso para edificar una auténtica política de ayuda a la familia en un país, España, que ha dado un salto cualitativo excepcional, dando entrada, de forma masiva, a la mujer al mercado laboral y avanzando en materia de igualdad de género. Sin embargo, este fondo testimonial relega al Estado de Bienestar español al furgón de cola europeo en aportaciones a la unidad familiar para sufragar los gastos de los hijos.

DIEGO HERRANZ

EL 'CHEQUE bebé' instaurado por José Luis Rodríguez Zapatero este año –y que el Gobierno socialista ha convertido en bandera de su política social– no deja de constatar el dicho popular español de “pan para hoy y hambre para mañana”. Porque, en efecto, un recién nacido en España, desde julio de este año, “viene con un pan

debajo del brazo”. Pero poco o nada más. La ayuda de 2.500 euros por nacimiento se limita justamente al concepto que la describe: una primera y casi única gratificación por contribuir al alza de la pírrica tasa de natalidad en uno de los países más envejecidos del planeta.

La parte medio llena de esta botella, siguiendo el mensaje explicativo del ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera,

es la generosidad de este cheque al portador familiar. Los 2.500 euros españoles lideran una clasificación, la europea, en la que Luxemburgo, con 1.704,09 euros, ocupa el segundo peldaño; por delante de Italia (1.443 euros) y Bélgica, con 1.064,7 euros, según estudios del Instituto de Política Familiar. Pero a partir de ahí aparece el desierto. Los generosos Estados de Bienestar europeos se sitúan a años luz del

sistema social español. También en esta materia, la de la ayuda a la natalidad, Alemania y Luxemburgo prolongan las ayudas, mediante deducciones del IRPF, hasta los 27 años; muy lejos de la frontera de la mayoría de edad que contempla el ordenamiento jurídico español.

Por si fuera poco, la lotería orquestada por el Ejecutivo socialista para lanzar una de sus medidas estelares de la legislatura que ahora toca a su fin, es más bien una pedrea. Aunque su puesta en marcha no deja de ser una novedad sin igual y aporta dimensión a la modesta factura social española en este terreno, el ‘cheque bebé’ tan sólo requiere 1.250 millones de euros (según el gasto calculado para un

universo medio de un millón de nacimientos) a las arcas del Estado. O lo que es lo mismo: esta prestación, únicamente eleva una décima el porcentaje del PIB destinado a la familia. Escasa renta para el majestuoso desembolso que supone la educación de un hijo. Sobre todo, porque tan sólo cubre el 2,5 por ciento de las necesidades de una familia para con su vástago, hasta que éste se considera mayor de edad. Un límite que, si se prolonga con las ventajas incluidas en el Impuesto sobre la Renta por un hijo (es decir, 291 euros al año); ofrece una cobertura máxima semejante al 7,9 por ciento del gasto de las familias.

Brecha con Europa. Este esquema de funcionamiento de la Política Social –segundo apellido del ministerio de Caldera–, se amplía también con otra serie de ayudas como la paga de 100 euros a las madres trabajadoras hasta los tres años de vida –plan aprobado por el Ejecutivo de Aznar– o las aportaciones por guardería, que tan sólo amparan al 13 por ciento de los niños menores de tres años, entre otras. Sin embargo, adolece de un mapa funcional, de una estrategia a medio plazo, que resuelva el déficit social español. Al fin y al cabo, el gasto estatal a la familia representa un 0,78 por ciento del PIB y dibuja una brecha alarmante respecto a los socios europeos. El cheque medio en el conjunto de la UE se eleva hasta el 2,2 por ciento del PIB comunitario –todo un sueño para España– y, sobre todo, se aleja de las sociedades más vanguardistas en este ámbito: Alemania, Suecia, Finlandia y Austria alcanzan el 3 por ciento, mientras Luxemburgo llega al 3,8 por ciento y Dinamarca, el referente europeo en esta materia, deja el listón en el 3,9 por ciento.

Un país de inmigrantes

EN los últimos años, la sociedad española ha experimentado el tránsito de una nación eminentemente emigrante, a un foco de captación de inmigración. En 1998, el porcentaje de población nacida en el extranjero era del 3 por ciento, cifra que se ha cuadruplicado en tan sólo nueve años. Un fenómeno que ha aumentado la población española hasta los 45 millones de habitantes y que, obviamente, se ha beneficiado del ‘cheque bebé’. Desde Latinoamérica, foco principal de inmigrantes residentes en España, la difusión de esta ayuda ha sido muy precisa. No se ha escatimado en detalles. Los medios de comunicación social, por ejemplo, han incidido en los requisitos de la ayuda e, incluso, han valorado el cheque bebé en dólares, dada la influencia del billete verde en esta región: 3.400 dólares al cambio medio de este año. El conocimiento de este bono por hijo no es baladí. No en vano, el 16 por ciento de las madres que dieron a luz en España en 2006 eran de origen extranjero. Un reparto justo, si se tiene en cuenta que la aportación de la mano de obra inmigrante ha catapultado el superávit de la Seguridad Social por encima de los 11.000 millones de euros; lo que supondrá –al término del actual ejercicio– un excedente del 0,3 por ciento del PIB y, en términos de la contabilidad nacional, de seis décimas del valor de la economía española.

Para más inri, el ‘cheque bebé’ apenas aporta la tercera parte de los gastos imprescindibles del primer año de un hijo. Demasiada poca contribución a las arcas familiares en un país que evalúa el gasto filial como primera e indiscutible causa del modesto índice de natalidad (de 1,3 hijos, según datos de 2006). Y un borrón en la

Los generosos Estados de Bienestar europeos se sitúan a años luz del sistema social español

El 'cheque bebé' apenas aporta la tercera parte de los gastos imprescindibles del primer año de un hijo.



pretendida evolución social de España que, a pesar de estas lagunas, ha cambiado su comportamiento y hábitos de forma drástica en los últimos años. Así, un reciente estudio de la Fundación BBVA, titulado "Un siglo de cambios", se hace eco del mayor peso del sector femenino en casi todos los ámbitos de actividad. Ya son más las mujeres con estudios superiores (12,9 por ciento) que los hombres (12,6 por ciento), mientras la tasa de ocupación masculina era ya menor en todas las provincias del país en 2001, respecto a 1960.

Empleo femenino. El diagnóstico de la Fundación BBVA también deja datos elocuentes sobre la imperiosa necesidad de este tipo de ayudas para adecuar las demandas sociales al nuevo escenario de modernización económica. Quizá el más significativo sea la incorporación de la mujer al mercado laboral. Esta irrupción del empleo femenino ha reducido drásticamente

el analfabetismo: del 63 por ciento en 1900, al 2,4 por ciento en 2001, un recorte promovido, esencialmente, por la mujer. La población femenina ha descendido esta tasa desde el 71,4 al 3,4 por ciento. Con una homogeneización notable territorialmente; a pesar de que Madrid ostente los seis primeros puestos de municipios con residentes con estudios superiores y Jaén sea la provincia con mayores cotas de analfabetismo, las diferencias son testimoniales. Otra señal evolutiva de especial calado es la tasa de ocupación, que alcanzó a comienzos de siglo el 47 por ciento, un avance sustancial derivado del 37,2 por ciento de mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo. De hecho, la cuota masculina se redujo del 67 al 57 por ciento en el tránsito desde el inicio del pasado siglo al actual.

El porcentaje de asalariados representaba, en 2001, el 82,3 por ciento en una población activa que se concentra, en un 66 por ciento,

en el sector servicios. Este desglose, impulsado también por la cuota laboral femenina, deja traslucir que la emancipación de la mujer mantiene una evolución muy superior a la del Estado; es decir, que las medidas sociales para proteger la irrupción femenina en la productividad nacional están por detrás de este fenómeno social.

El World Economic Forum (WEF), entidad organizadora de la cumbre de Davos, reconoce este salto cualitativo en materia de igualdad en España. A pesar de la práctica ausencia de ayudas familiares. En su Índice de Género, que evalúa 128 países, sitúa a España en el décimo lugar en cuanto a conciliación laboral hombre-mujer. Por detrás de los nórdicos -Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia, que encabezan la clasificación-; otros tres socios europeos -Alemania, Dinamarca e Irlanda- además de Nueva Zelanda y, como única excepción de una nación con renta alta, Filipinas. ■



“El 'cheque bebé' pretende superar el déficit de políticas de familia que había en España e impulsar la natalidad y la cohesión social.”

Jesús Caldera, ministro de Trabajo y Asuntos sociales.



“Es inadmisibles que el Gobierno socialista realice loterías de fin de fiesta al término de la legislatura, con objetivos electoralistas, como el 'cheque bebé', o la subida de las pensiones.”

Miguel Arias Cañete, responsable del Área Económica del PP.

PILAR CERNUDA

Cheques no, gracias



EL PP había incluido en su programa electoral de 2004 -con el que pensaba ganar las elecciones- que fomentaría la natalidad con varias medidas, entre ellas el pago de 3.000 euros a las mujeres que trajeran un hijo al mundo.

Tres años después, el presidente de Gobierno en el transcurso del debate sobre el Estado de la Nación anunciaba que a partir de esa fecha su gobierno entregaría un "cheque bebé" a cada mujer que tuviera un hijo. No lo sabía el vicepresidente económico que no pudo evitar la cara de sorpresa, como recogieron todos los fotógrafos. Tampoco lo sabía el ministro de Trabajo que, al finalizar la comparecencia del presidente, no sabía concretar en qué consistía esa propuesta, lo que las semanas siguientes se interpretó de muy distinta manera por el equipo de Zapatero. Fue la noticia que centró el debate parlamentario, la que acaparó titulares. Los artículos sobre el 'cheque bebé' se contaron por docenas, las interpretaciones fueron de todos los tonos y colores, los comentarios de las mujeres que acababan de ser madres y de las que lo iban a ser se mezclaban con las de los expertos en leyes que ponían fecha al momento de vigencia de una norma: si

sus dos hijos, también "trabajadores" del PER. Quizá ese hombre no es el mejor ejemplo del que podría preferir un empleo a una ayuda estatal; en su familia entran tres sueldos a cargo del erario público, una bicoca. Pero son multitud los andaluces que preferirían tener un empleo estable antes que vivir de la subvención.

Cualquier madre sabe lo que supone un hijo, la llegada de un bebé. Aparte de que las primeras semanas toda ayuda es vital -el cuerpo aguanta a duras penas, el cansancio es infinito, dormir es una heroicidad, las veinticuatro horas del día son insuficientes para atender todo lo que hay que atender- los gastos se duplican, triplican, multiplican. Pero lo peor es que a medida que pasan los meses se advierte que esos gastos no disminuyen nunca: la ropa se queda pequeña antes de estrenarla, la cuenta de la farmacia es astronómica, igual que la del supermercado, si la madre trabaja fuera de casa y no cuenta con un familiar bien dispuesto está obligada a contratar a alguien por unas horas para cuidar al bebé, a no ser que tenga la suerte de conseguir plaza en una guardería pública. Porque las privadas, que las hay, suelen salirse de presupuesto. El cheque bebé pronto se convierte en un buen recuerdo, en algo que fue y que ya no es, en un sueño acabado.

Sin continuidad en la ayuda, el cheque bebé se convierte en una pompa de jabón: brillante y luminosa pero de vida efímera. Hay mujeres afortunadas en países afortunados que reciben ayudas económicas durante muchos años para contribuir al inmenso gasto que supone sacar un hijo adelante. Aquí, las guarderías públicas son escasas, y lo que se recibe anualmente por cada hijo es una cantidad ridícula, no llega ni para comprar un pañal de celulosa al día.

Cualquier madre, con seguridad, prefiere otro tipo de incentivos. El más preciado, una plaza de guardería y, después, la garantía de una buena plaza escolar. Y, también con seguridad, si trabaja fuera de casa, prefiere algún tipo de medida que signifique un mayor salario, de manera que ella decida dónde y cómo aplicar ese ingreso a la hora de tomar decisiones sobre

su hijo, que puede ser: un colegio concertado o privado; fomentar una actividad extraescolar que enriquezca la formación de la criatura; pagar una hipoteca que mejore su calidad de vida o inscribirle en un centro en el que pueda aprender música, inglés o chino.

Cheques no, gracias. Son flor de un día. Trabajo estable, mejores salarios y reducciones fiscales. Las madres, mejor que nadie, sabemos cuándo y dónde necesitamos tapar agujeros y ampliar los horizontes de nuestros hijos.

Pilar Cernuda es periodista.

“ Sin continuidad en la ayuda, el 'cheque bebé' se convierte en una pompa de jabón: brillante y luminosa pero de vida efímera ”

cuando la anunciaba el presidente o si había que tomarla en consideración a partir del momento que la aprobara el consejo de ministros.

Nadie preguntó a las madres sobre el tipo de ayuda que creían más conveniente. Tres mil euros es un dulce que no amarga a nadie, pero la subvención permanente puede llegar a ser una amargura. En Andalucía, miles de ciudadanos "trabajan en el PER", como decía castizamente un jardinero malagueño que -además de cobrar subvención desde años atrás- se hacía con unos euros más cuidando jardines teniendo buen cuidado de cobrar en "negro", como en negro cobraba su mujer y uno de

La ayuda estatal a la familia española representa un 0,78 por ciento del PIB y dibuja una brecha alarmante respecto a los socios europeos